



Buenas noches a todos y bien venidos.

Sr. Cura párroco, sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, sr. Alcalde, Sr. Director de caja Murcia, Sres. Presidentes de las cofradías que componen dicho Cabildo y, que gracias a vosotros, a vuestro trabajo y entusiasmo durante todo el año, hacéis posible que nuestras procesiones salgan a la calle cada vez con más esplendor.

Este año me toca a mí leer el pregón de semana santa y lo hago con una ilusión inmensa, además, me cabe el honor de ser la primera mujer de nuestro pueblo que lo hace. Espero no ser la última.

Cuando me pidieron que hiciera el pregón, pensé en escribir sobre algo que fuera actualidad y qué mejor tema que hacerlo sobre la "Pasión de Cristo " tal como se vive hoy día y tan presente en todos nosotros, veinte siglos después.

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en el, sino tengan vida eterna (Jn 3, 16)

Cercana y familiar nos resulta a nosotros la Semana Santa. Sabemos casi de memoria los distintos momentos de la pasión y Muerte de Jesucristo : la Última Cena, la traición de Judas, la negación de Pedro, el Camino del Calvario, las palabras de la Cruz.....

Son estampas que cada año nos conmueven al ver las procesiones de Semana Santa, al celebrar los Oficios Sagrados, o al meditar en la lectura evangélica la narración de la Pasión de Cristo. Cada pueblo, cada comunidad cristiana, cada creyente, puede acercarse de nuevo a esta historia y hacer su propia lectura. El drama es inagotable,. Pero no tratemos de empequeñecer con adaptaciones interesadas la cruz y la gloria de aquel a quien tenemos que entender, seguir y amar como al único Maestro y Señor.

Éste es nuestro humilde y decidido esfuerzo, al tratar de pregonar y anunciar en medio de nuestro pueblo, esta nueva gracia del Señor: La celebración de la Semana Santa de 1994. Quisiéramos pedir hoy la inspiración del Espíritu Santo y el conocimiento y la sabiduría del amor. Porque es el amor el que ilumina y da contenido a estos hechos. Necesitamos la gracia de poder decir con San Juan: "Hemos encontrado al amor y hemos creído en él.

"Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que no perezca ninguno de los que creen en el, sino que tengan vida eterna".

Éste es el mejor pregón de la Semana Santa: anunciar al hombre de hoy el amor que Dios nos tiene.

En un mundo en el que se falsea el amor, hace falta gritar de nuevo que Cristo es el que ha salvado y salvará la humanidad.

Este amor apasionado que Dios siente por el hombre, ya se reveló en el viejo paraíso, cuando Dios cubrió de ternura la desnudez y el pecado de Adán. El amor que Dios sentía por su amigo Abrahán, hizo posible que de aquel anciano surgiera un gran pueblo. Con la misma ternura oyó Dios los gritos de su pueblo esclavo en Egipto. Con un amor sin precedentes Dios buscó a María para entregarnos a su Hijo único.

El amor con el que Dios nos trata al acercarse a nosotros, nos exige y reclama acercarnos a la Semana Santa, no como pasivos espectadores de una realidad ajena a nuestra vida, sino como un pueblo convocado a un conocimiento experimental de los dolores y amores de Cristo.

Cuando Dios entregó a su Hijo único, pensaba también en mí. En el Calvario se juega la vida de todos los hombres. Por eso la pasión no es cosa solo del pasado, sino que sigue siendo actual y se repetirá en cada ser humano. No basta saber lo que pasó a Cristo en tiempos de Caifás y Pilato, sino que es necesario saber lo que está sucediendo a Cristo en nuestros tiempos.

Cristo sigue en agonía hasta el fin del mundo, por eso, hoy sigue bebiendo el cáliz amargo del huerto de los Olivos. ¡en cuantos corazones y en cuantos hogares se vive aquel grito de Cristo! "Padre si es posible pase de mí este cáliz" (et 26, 39) amarguras, soledades, desconuelos, frustraciones, desesperanzas, angustias, penas, son de nuevo aquella noche de soledad y tristeza que Cristo sigue asumiendo.

Y de nuevo también se repite la traición. Hay quien traiciona por dinero, convirtiendo a los demás en mercancía, vendiendo a los pobres por un poco de confort Hay traidores de ideales y de ilusiones, vendiendo lo más santo y más noble, humillando sentimientos y creencias. Hay hijos de Judas que siguen aprovechándose del amor o de sus gestos para su propio bien. Aquí se repite la pasión. "amigo secretos ahora me da la espalda".

En esta Pascua de 1994, Cristo quiere mirarnos de nuevo, porque sabe que somos débiles. No siempre hemos dado la cara por el evangelio; no siempre vivimos la verdad y la justicia, no en todas las ocasiones defendemos al inocente, que son otro nombre de Cristo. Aquella mirada de amor que transformó a Pedro, es la que Jesús tiene hoy para nosotros. Sus ojos de perdón y misericordia, nos invitan de nuevo a ser fieles en la fe y en el amor.

Los azotes de Cristo, la coronación de espinas, se repiten de nuevo en la historia humana. El que es torturado, el explotado, al que se le quita su libertad o su dignidad, es otro "ecce homo". Los azotes de la guerra (Bosnia, Palestina), las espinas del hambre y el subdesarrollo de tantos pueblos, siguen clavándose en la cabeza de este Cristo, rey del amor.

La vida es gozo y alegría, pero es tremendamente difícil y pesa como una cruz, Jesús va cargado con ella por las calles del mundo. Se Jesús puedes ser tú que te pesa y sufres por tu convivencia, otras veces es tu compañero que lleva la cruz del fracaso, o es tu vecino que sufre la cruz del paro. Hay quien lleva sobre los hombros la cruz de la enfermedad, de los problemas de los hijos, la cruz de la falta de amor, la cruz de la difamación, la cruz de tus limitaciones. Son incontables los que

van, como otro cristo, camino del Calvario.

El relato de la pasión nos dice, que junto a Jesús hubo otros dos crucificados. Eran como un muestrario de todos los dolores y sufrimientos humanos: hay ancianos que sufren la despiadada crucifixión del abandono, niños maltratados, mujeres objeto, ciudades destruidas, madres que ven morir a sus hijos aniquilados por la droga, o esos inocentes que son crucificados antes de nacer. Teóricamente se nos dice que nuestros sufrimientos, son parte de los de Cristo, pero mirando a la cruz y viendo y oyendo lo que en ella se dijo, entenderemos de verdad que la cruz no detuvo el sufrimiento de los humanos, pero sí clarificó para siempre su sentido.

Fue en la cruz donde Dios y los hombres estuvieron más cerca, Jesús nos unió para siempre desde la cruz con sus palabras y gestos de amor. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", "Tú y yo estaremos para siempre juntos en el paraíso". En la cruz no hay ruptura sino alianza. Cristo fue el mejor puente de amor. Cuando no tiene ya que regalarnos, nos da lo más querido de su corazón, su propia madre. "hijo, ahí tienes a tu Madre". Ella seguirá consolando y sufriendo con todos sus hijos, porque aprendió de su hijo en la Cruz.

"A tus manos encomiendo mi espíritu": todo lo dejo en tu corazón amoroso. Hoy seguimos estando en ese mismo corazón del Padre. Miremos a Cristo con la fe del buen ladrón, y con el amor de María, y sigamos caminando para que nuestro pueblo sea el camino de Emaús, en donde el viajero Jesús, se haga presente, nos aclare lo que no entendemos y nos haga arder en el amor.

Señor, que la Semana Santa de 1994, sea de nuevo el momento en que todos los hijos de Las Torres de Cotillas nos sintamos muy unidos a Ti, en ese eterno monumento de amor que es el cruz de tu hijo Jesucristo, el rostro dolorido de María, nuestra madre y cada uno de los pasos de nuestra querida Semana Santa....